

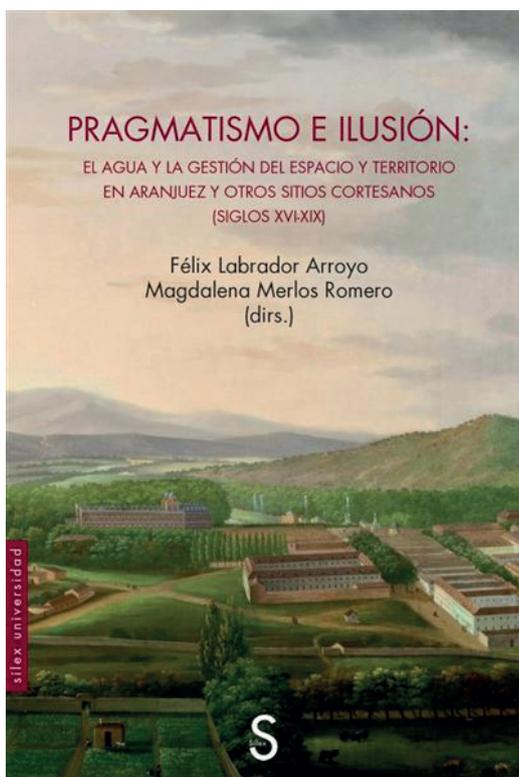
Félix LABRADOR ARROYO y Magdalena MERLOS ROMERO (dirs.), *Pragmatismo e ilusión: el agua y la gestión del espacio y territorio en Aranjuez y otros sitios cortesanos (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Sílex, 2023. 447 pp. ISBN: 978-84-19661-37-1.

La obra colectiva que se reseña en estas páginas, dirigida por el profesor Félix Labrador Arroyo y la profesora Magdalena Merlos Romero, aborda los usos del agua y la gestión del espacio y territorio en los reales sitios de la monarquía, especialmente en Aranjuez, como elementos para transmitir la imagen de la Corona en sus distintas

etapas históricas, principalmente durante la Edad Moderna y en la transición al Estado Liberal. No se trata de un volumen aislado, sino que es la primera publicación de una colección que irá viendo la luz en los próximos años, fruto del convenio de colaboración entre la Universidad Rey Juan Carlos -a través del grupo de investigación CINTER- y el Ayuntamiento de Aranjuez. Continuando con las líneas de estudio del Grupo de Investigación de Alto Rendimiento en Corte, Imagen, Nobleza y Territorio, la colección está dedicada al estudio de los reales sitios con el objetivo de presentar unos resultados que aúnen investigación de calidad, interdisciplinariedad, transferencia y difusión de resultados a la sociedad.

El reformismo ilustrado llevó a cabo una decidida apuesta hidráulica que pasó por la adopción de diversas medidas liberalizadoras que pusieron fin al derecho secular de la propiedad feudal de las aguas. La legislación borbónica favoreció la extensión de los regadíos, con objeto de paliar las persistentes sequías, además de alentar los trasvases y promover la conducción de aguas en la árida Península Ibérica. Con la

derogación de los derechos dominicales sobre el agua se impulsó la construcción de una red de canales navegables que, gracias al apoyo del marqués de la Ensenada, deberían unir las dos Castillas hasta el río Guadalquivir y de ahí al océano Atlántico, así como permitir el enlace entre el mar Mediterráneo y el mar Cantábrico. El progreso ilustrado -plasmado en



el gran número de planes, obras y expedientes que se conservan de la época- abordó los usos del agua y la gestión del espacio y territorio en los reales sitios de la monarquía, como se recoge en este estudio, haciendo especial referencia a Aranjuez.

La obra está dividida en dos partes, cada una formada por seis capítulos. Los estudios sobre los usos del agua y la gestión del espacio se localizan en la primera parte, mientras que en la segunda predominan las investigaciones sobre el gobierno y la administración del Real Sitio de Aranjuez como espacio cortesano en el que se ensayaron reformas que luego se implementaron en otros reales sitios.

La primera parte la inicia la profesora portuguesa Ana Duarte Rodrigues con su trabajo "Early modern water-saving strategies for citrus growing in greater Spain: theory versus practice", en el que demuestra la distancia entre los tratados de agricultura y la práctica en el cultivo de las naranjas, tomando como muestra la Península Ibérica, Sicilia y las Islas Canarias. Lejos de los postulados de los tratadistas, existieron y se emplearon sistemas de irrigación y estructuras hidráulicas, incluso en los lugares más áridos, para el cultivo de los cítricos.

Siguiendo en los albores de la Edad Moderna, el profesor Francisco Fernández Izquierdo aborda el traspaso de Otos, Aceca y Alhóndiga -situadas en el eje del Tajo- de la administración de la Orden de Calatrava a la Corona. Mediante unos gráficos y tablas con datos muy precisos, el profesor Fernández Izquierdo incide en la mejora de la rentabilidad y el aumento de los ingresos de estas encomiendas al ser gestionadas por la Corona. Los recursos se destinaron al mantenimiento del real bosque de Aranjuez, para obras en palacios y jardines y mantenimiento del personal, junto a las reparaciones en presas y aceñas para evitar su destrucción -y con ello el excesivo gasto en reparaciones- con las crecidas del río Tajo.

Los profesores Cristóbal Marín Tovar y Javier Pérez Gil presentan dos trabajos complementarios entre sí. El primero aborda el Real Sitio de Aranjuez como lugar de aprovechamiento agrario y ocio cortesano y considera que los ríos Tajo y Jarama determinaron la composición del real sitio y su entorno palaciego. Bajo el reinado de Fernando VI y su esposa Bárbara de Braganza, el real sitio alcanzó el máximo esplendor cortesano, como demuestran las numerosas intervenciones hidráulicas y la creación de la Escuadra Real del Tajo (p. 124). En paralelo, los reales sitios de Valladolid se articularon en torno al río Duero, como manifiesta el profesor Pérez Gil. Con el traslado de la Corte, se impulsaron innovaciones científicas y técnicas, como las primeras inmersiones en el Pisuerga, la creación de ingenios para el abastecimiento de agua en los jardines reales y un sistema de saneamiento en el entorno áulico de la ciudad.

La profesora Magdalena Merlos Romero y el profesor Sergio Román Aliste presentan el trabajo "La Venus digital: reconstrucción de la fuente y su espacio en el jardín de la Isla (Aranjuez) según Louis Meunier (1665)", que, desde la arqueología y el patrimonio, con una metodología que combina SIG, fuentes cartográficas y levantamientos fotogramétricos, ha permitido reconstruir virtualmente la fuente de Venus y el jardín de la Isla de Aranjuez. Se trata de un trabajo que forma parte de un proyecto más amplio de virtualización que contribuye al estudio de la configuración espacial de los reales sitios (p. 207). La primera parte de esta obra la cierra el profesor Jorge Pajarín Domínguez con un magnífico análisis de la literatura de viajes que muestra la transformación del Real Sitio de Aranjuez y su paso de oasis cortesano a un lugar abierto a los viajeros y a la sociedad con la llegada del ferrocarril a partir del siglo XIX.

El profesor Ignacio Ezquerra Revilla abre la segunda parte del libro, con un capítulo dedicado al gobierno doméstico regio en el Real Sitio de Aranjuez. En su opinión se trataría de un espacio interconectado con otros sitios reales como Valsaín o El Pardo, sin que

existiera una jerarquía entre las distintas construcciones reales. No olvida centrarse en diferentes representaciones pictóricas y decorativas en estos reales sitios que debían servir para configurar una determinada ideología para el servicio del poder.

Le sigue el trabajo de Miguel Lasso de la Vega Zamora, que estudia los tipos arquitectónicos en las ciudades de nueva construcción anejas a los sitios reales, situando las obras en Aranjuez como precedente. Las ordenanzas de Santiago Bonavía en 1757 constituyen la primera fase constructiva y fijan los primeros tipos arquitectónicos -como prueba la *casa de Montesinos* o modelo de casa-corredor (p. 305)-, superados en las ordenanzas de Juan de Villanueva de 1794. A ello se deben unir las primeras medidas de saneamiento e higiene, que también se trasladaron a otras ciudades de nueva planta. Todo ello se complementa con el estudio del profesor Nicolás Ortega Cantero, que analiza, mediante la literatura de viajes como fuente histórica, la percepción de los paisajes de montaña y de los componentes de los reales sitios por parte de los viajeros ilustrados y románticos, quienes denostaron o admiraron en sus escritos estos espacios cortesanos.

Sobre gestión y administración del Real Sitio de Aranjuez tratan los trabajos del profesor Félix Labrador Arroyo: “El Real Sitio de Aranjuez durante el gobierno francés: la administración del marqués de Varese (1809-1813)”, y el de la profesora Cristina B. Martínez García: “El Real Sitio de Aranjuez: de Sitio Real a «Empresa Agraria»”. Mediante un importante aparato gráfico y tablas analíticas, el profesor Labrador Arroyo explica cómo el marqués de Varese, nombrado intendente del Real Sitio de Aranjuez, intentó aplicar el modelo de administración francés, que incluía nuevas formas de explotación y arrendamiento de las tierras, así como una nueva planta de oficiales para mejorar los ingresos y reducir los gastos del real sitio (p. 364). Con la marcha de los franceses, las medidas se derogaron en su totalidad y se perdió la oportunidad de reactivar la economía en Aranjuez. Sin embargo, tal y como ha estudiado la profesora Martínez García, hubo otro intento por renovar la administración del real sitio bajo la regencia de María Cristina, cuando su esposo Fernando Muñoz impulsó al “Clan de Tarancón”, situando a José Antonio Muñoz como visitador general en Aranjuez. Su capacidad para transformar el real sitio en empresa agraria y adaptarlo a la nueva estructura del Estado Liberal -en palabras de la autora- le avalaron para su nombramiento como contador general de la real casa en Madrid, con el objetivo de reformarla y poner fin a la corrupción. Su labor quedó reflejada en las ordenanzas de 1840, donde economía y etiqueta quedaron separadas en la casa real.

Ana Luna San Eugenio y Concepción Camarero Bullón cierran la obra con un trabajo sobre la cartografía del Real Sitio de Aranjuez realizada por los geómetras de la Junta General de Estadística en un proyecto más amplio de creación de un catastro general. Este capítulo destaca la importancia de los mapas y catastros a mediados del siglo XIX, fundamentales para la nueva división administrativa del Estado y para poner en marcha el proceso desamortizador (p. 415). La documentación conservada para levantar y catastrar el Real Sitio de Aranjuez es muy valiosa, no solo porque es la más abundante frente al resto de reales sitios, sino por su valor como fuente geohistórica, pues permite conocer, por ejemplo, las transformaciones de los cursos fluviales del Tajo y del Jarama.

En definitiva, se trata de una obra colectiva que logra sus propósitos iniciales -investigación, interdisciplinariedad y difusión del conocimiento-, pues presenta una imagen transversal del Real Sitio de Aranjuez y otros espacios cortesanos como lugares en constante transformación, desde el siglo XVI al XIX. Como toda obra coral resulta difícil encontrar los equilibrios oportunos entre el análisis de las temáticas y la profundidad en la investigación de todos estudios. Sin embargo, la manera en que están hilados los capítulos -a través del uso de los recursos hídricos como hilo conductor de la obra- permiten al lector construir una imagen renovada de los reales sitios, tan denostados por la historiografía decimonónica,

para demostrar que más allá de convertirse en lugares de ocio cortesano, fueron espacios en los que se experimentaron innovaciones científicas, tecnológicas, agropecuarias e industriales, especialmente en los siglos XVIII y XIX.

Laura PERONA GUILLÉN
Universidad de Castilla-La Mancha
Laura.perona@uclm.es
<http://orcid.org/0000-0003-4502-4690>